



## Re conocimiento de la propia situación de investigación (1)

### Recognition of one`s own research situation

Ana Ramona I. Domeniconi([aridomeni@gmail.com](mailto:aridomeni@gmail.com))  
Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

#### Resumen

Producir conocimiento científico sobre fenómenos o hechos de naturaleza educativa conlleva al reconocimiento de que se investiga en el complejo campo de las ciencias sociales. Al mismo tiempo la tarea de investigación se torna más difícil si, llevándose a cabo en instituciones académico-científico, resulta necesario incluir lo que hacemos en lógicas de producción de conocimiento que no siempre interpretan dichas ciencias. Estas lógicas muchas veces nos entrampan y perdemos de vista el sentido profundo de lo que hacemos.

La revisión y reflexión sobre las prácticas investigativas desde una actitud científica supone una interpelación de lo realizado, de las decisiones tomadas, una interrogación sobre las razones que guían la construcción del objeto, una problematización de aquello que muchas veces se nos presenta como autoevidente.

El presente trabajo tiene como propósito compartir una serie de reflexiones, producidas a partir de un trabajo de revisión de la propia tarea investigativa que llevo a cabo en la Universidad Nacional de San Luis, partiendo de entender que la investigación en las ciencias humanas y sociales supone la implicación profunda de quien investiga y, por lo mismo, un cambio subjetivo. Reflexiones que intentan poner en tensión nuestra mirada como investigadores dado que los problemas de indagación que construimos lejos de ser objetivos vienen a satisfacer nuestras necesidades, deseos y ausencias.

**Palabras Clave:** proceso de investigación – construcción del otro – relación sujeto/ objeto – normalismo - huellas

#### Summary

The production of scientific knowledge about educational phenomena or facts entails researching in the complex field of the social sciences. At the same time, research becomes more difficult when it is carried out in academic-scientific institutions where the logic of

knowledge production does not always interpret such sciences. We often get trapped in this logic, and we forget the deep sense of our research activity.

Reflection and revision of the research practice from a scientific attitude entails an examination of what has been done and of the decisions made, an interrogation about the reasons guiding the object construction, and a problematization of what often appears as self-evident.

The present work aims at sharing some reflections developed from a revision work of my own research activity performed at Universidad Nacional de San Luis, considering that researching in Human and Social sciences implies a profound involvement of the researcher and, therefore, a subjective change. These reflections intend to question our own point of view as researchers since the research problems we construe, far from being objective, satisfy our needs, desires and absences.

**Keywords:** *research process – construal of the other – subject/object relationship – normalism – traces*

*Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros.*

*La visión dura un segundo o acaso menos;*

*no sé cuántos pájaros vi.*

*¿Era definido o indefinido su número?*

*El problema involucra el de la existencia de Dios.*

*Si Dios existe, el número es definido,*

*Porque Dios sabe cuántos pájaros vi.*

*Si Dios no existe, el número es indefinido,*

*Porque nadie pudo llevar la cuenta.*

*En tal caso, vi me-nos de diez pájaros (digamos) y más de uno,*

*pero no vi nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, trece o dos pájaros.*

*Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etcétera.*

*Este número entero es inconcebible; ergo, Dios existe.*

*Argumentum Ornithologicum, Jorge Luis Borges, del libro El hacedor, 1960.*



## **Introducción**

En la vida cotidiana predomina la creencia ingenua, de hombres y mujeres, de que conocemos cada una de las acciones que llevamos a cabo y las razones que las movilizan. Sin embargo, los procesos de revisión y reflexión crítica echan por tierra dichas presunciones, en tanto que desnudan un laberinto complejo de lo que, a simple vista, puede denominarse una acción producida a partir de razones simples y sin consecuencias.

La elección de los temas de investigación, si bien, en apariencia, son decisiones que trascienden la cotidianidad, es una práctica que se produce en la esfera del trabajo de la vida cotidiana y por ello responden a un sistema social de representaciones, creencias e ideología que se ha configurado socio-históricamente, encubriendo los intereses de sectores hegemónicos de poder de la sociedad y de la sociedad científica particularmente en este caso.

La revisión y reflexión sobre las prácticas investigativas desde una actitud científica supone una interpelación de lo realizado, de las decisiones tomadas, una interrogación, una problematización de aquello que se presenta como autoevidente. Como en el relato de “El Principito” la propuesta es juzgarse a sí mismo, criticar desde otro lugar las prácticas de conocer y producir conocimiento; se impone así una tarea difícil de lograr, que requiere analizar desde dónde se hace lo que se hace, las razones que orientan tales decisiones, reconocer el origen de las mismas y abonar el terreno para pensar en nuevas posibilidades. Desandar el camino, de-construir lo construido interiormente, para re-aprender a transitar nuevos caminos.

De este lugar es que el objetivo de este trabajo es compartir una serie de reflexiones sobre lo que en singular/plural ha operado como razones para la elección de los objetos de pesquisa de uno de los proyectos de investigación de la Facultad de Ciencias Humanas (UNSL), al mismo tiempo que una invitación a pensar sobre la situacionalidad personal frente a los mismos en otras situaciones investigativas.

## **Los vestigios: como signo y significado**

Revisitar la situación de investigación en la que me encuentro y desencuentro, a partir de pensar en la idea de huellas y seguir las huellas dejadas para, “advertir la dirección de aquel que ha transitado por este lugar” (Haber 2011:10) en este caso, el propio camino, y así intentar comprender algunos aspectos de las decisiones y prácticas realizadas, implica develar aquello que está allí pero que no siempre puede y quiere verse.

En el proyecto de investigación, “La formación de maestros en la provincia de San Luis entre 1943-1952. Política, Cultura y Sociedad”, una construcción colectiva de los miembros participantes, desarrollamos una tarea que pretende comprender las características que asumieron las prácticas de formación de maestros normales en dicho período y espacio; al mismo tiempo que interpretar los significados y valoraciones otorgados por los maestros formados a dichas características, desde una mirada ampliada que busca establecer relaciones con una trama mayor que le ofrece sentidos políticos, sociales, culturales e ideológicos complejos. Este proyecto es continuidad de otros dos anteriores que se introdujeron en procesos de comprensión de la formación normalista en las décadas del '30 y '40, periodo en que los cambios políticos y sociales de la Argentina vinieron a cambiar el modelo de sociedad que se había configurado el proyecto decimonónico.

La tarea de lograr los propósitos, supuso y supone trabajar con documentos escritos y orales que aportan diferentes vestigios para reconstruir las situaciones escolares de otra época. Los primeros documentos ofrecen una materialidad que se inscribe en lo que se puede denominar la versión autorizada de las instituciones que tuvieron intervención en la formación de maestros; los segundos operan en las fronteras, en los bordes, son relatos marginales de sujetos formados hace más de sesenta años, que en muchos casos, se despojan del baño dorado del normalismo oficial. Los segundos son los que ofrecieron y siguen ofreciendo otra manera de comprender las prácticas, desde la implicación subjetiva de los sujetos involucrados, desde los sentidos reconstruidos en el presente a las prácticas de formación, inscritas en un contexto de una relativa pobreza económica y de escasas oportunidades culturales. Los segundos son los que ofrecieron y siguen ofreciendo las pistas para una investigación centrada en una historia social de la educación, al mismo tiempo que la claves para percibir algunos aspectos de las decisiones y prácticas llevadas a cabo en la investigación.

Aquello que emergía como creativo, aquello que no había sido investigado en el plano local, el tesoro que habíamos descubierto... hoy me interroga, me resulta incómodo y sospecho del lugar construido. ¿Qué razones, deseos, intereses, necesidades, etc. se impusieron a la elección del tema para constituirnos como investigadores?, ¿desde qué domicilio construimos el marco teórico y el metodológico?, ¿desde qué domicilio nominamos a esos otros, maestros normales cuando conformamos el proyecto de investigación, cuando definimos el objeto de investigación? Siguiendo a Haber (2011) problematizar estas cuestiones pueden colaborar a comprender en qué medida ocupamos el lugar que la institucionalidad de la ciencia nos tenía reservado, conocer el modo en que la reproducimos y de ese modo, tal vez,

renunciar y hacer otra cosa diferente de lo que la investigación disciplinada nos manda. O continuar haciendo lo mismo, sin la pretensión bien intencionada de transformar la realidad, desde una lógica de co-construcción ingenuo-contrastiva que nos permite describirla, en una operación que “implica la construcción del otro – que paradójicamente ya está construido – en los esquemas de sentidos, teóricos o no, de quien investiga – paradójicamente a partir del uso de su propia voz.” (Figari, C. 2011:1). Es decir ofrecer los arneses necesarios para que el otro enuncie de manera confirmatoria lo que ya sabemos, lo que queremos escuchar, lo que sirve a nuestros intereses, apartando la mirada de lo que no nos conviene por desconocido. Como previene Mardones (2011) respecto de mantener una actitud acrítica “siempre encontraremos lo que buscamos: buscaremos, y encontraremos confirmaciones y apartaremos la vista de cualquier cosa que pudiese ser peligrosa para nuestras teorías favoritas, y conseguiremos no verla.” (Citado por Figari 2011)

### **El problema de la objetividad**

Producir conocimiento supone siempre situarse en un campo de lucha, tal vez esto en las ciencias sociales y humanas quede desnudado de manera más contundente y la relación del investigador con el objeto de investigación sea un problema real y concreto que requiere ser pensado con el propósito de producir una posición retórica. En este sentido resulta de valor recuperar la idea de Sandra Harding (1987), ya conocida, casi obvia, pero que por lo mismo reclama su recuperación, sobre que “un problema es siempre un problema para alguien”, esto es ¿quién conoce?, ¿quién está legítimamente habilitado para conocer?, ¿por qué se busca conocer esto y no lo otro?, ¿cómo se define la relevancia de un problema en las comunidades científicas?, ¿cómo comprender el dolor, la dicha, la pobreza, los procesos de desplazamiento, las opciones de vida, los procesos de aprendizaje en la vida cotidiana, la pérdida de empleo, las expectativas de los jóvenes y adolescentes sobre el futuro, etc. sin involucrar nuestra subjetividad?, ¿desde dónde nos situamos para comprender?, ¿es posible mantener una neutralidad con los objetos de conocimiento para asegurar la objetividad? Si nos situamos desde otro lugar diferente al de la ciencia moderna y pensamos que el problema no está ahí afuera, aún cuando lo enunciemos “como un problema del mundo real que nos llama” (Haber 2011: 12) y consideramos que como investigadores somos los sujetos los que lo construimos desde nuestra mirada y, en gran medida, vienen a satisfacer diversas necesidades, deseos y ausencias, entonces un planteo diferente se nos impone.

El planteo de Harding, recuperando algunos estudios feministas, colabora a pensar en la necesaria explicitación del lugar desde donde se indaga, esta investigadora propone que tanto “la clase, la raza, la cultura, las presuposiciones en tomo al género, las creencias y los comportamientos de la investigadora, o del investigador mismo, deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar” (Harding 1987: 7). Para de este modo desnudar las razones que pudieran haber influido en la elección, en el trabajo de indagación, los instrumentos de recolección, el análisis, etc. y evitar las perspectivas objetivistas que ocultan la posición del investigador, cargada de creencias, supuestos teóricos, ideología, prácticas sociales y culturales, prejuicios, etc.; “Así, la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos.” (Harding: 7). No como un gran otro que puede cuantificar los pájaros vistos en una experiencia subjetiva, sino como un sujeto, situado, histórico y atravesado por sus propias necesidades, que se aproxima a pensar que el significado de esa experiencia para otros y para sí. Planteado es que este puede ser el inicio del camino para pensarme en la trama de la construcción del objeto de indagación del proyecto mencionado y explicitar cuáles fueron y siguen siendo los intereses ligados a mi propia historia personal y profesional y la de otros miembros que tramaron la producción del dispositivo de investigación.

Sin embargo, no alcanza con situarme respecto de la investigación desde el mirarme, si pensamos en la advertencia de Donna Haraway (1995) de no creernos que somos lo que contamos (Cfr. Figari 2011). “El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, *por lo tanto*, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro” (Haraway 1995: 331-332). Y es ahí en esa construcción imperfecta, que propicia el encuentro con el otro, en que es posible encontrar algunos elementos de mutuo conocimiento para tejer la provisoria objetividad. Haraway cuestiona fuertemente el concepto de objetividad, desde las perspectivas que se sitúan desde la totalidad, señalando que ésta es una construcción de la comunidad científica y por ello se encuentra siempre configurada por determinantes de raza, género, posición económica, geográfica, social, simbólica, etc. Esta autora afirma que la objetividad se ha cimentado en torno a “referentes siempre vacíos, con significados diferidos, con sujetos desdoblados y con el juego interminable de los significantes” (Haraway: 316), así la objetividad está siempre atada a grupos de dominación que definen las reglas de verdad, pero tal como expresa esta autora

“todas las verdades se convierten en efectos retorcidos en un espacio suprarreal de simulación.” Volvemos, en este punto, a la afirmación de que producir conocimiento supone situarse en un campo de lucha, de concebir al campo científico-académico en términos de campo de batalla, de arena de luchas y de sangre en el que operan formas textualizadas de poder que no se negocian desde la posición de la ciencia moderna, androcéntrica y occidental, desde la posición de *verdad* que asume ésta y así asegurar, como sólo puede *Dios*, cuántos pájaros efectivamente es posible ver en una determinada situación, aún si no cerramos los ojos y efectivamente alzamos la mirada al cielo.

La pregunta ronda una y otra vez ¿cómo lograr la objetividad en un proceso investigativo?, ¿puedo lograrla de una vez y para siempre?, ¿cómo advertir que la logramos?, ¿cómo advertir que la perdemos? incertezas... andar y desandar caminos de conocimientos de sí y de los otros, de sí y de la relación con eso otro que está fuera y está dentro de uno, de sí y de la relación con los otros, se trata de revisar los caminos y las relaciones que establecemos con el conocimiento, que no es otra cosa que el modo en que aprendemos a aprender a mirar y pensar el mundo. Se trata de pensar en cómo nos constituimos en investigadores, un cómo plagado de lugares del colonialismo que nos han ido constituyendo y desde donde operamos, entonces “no es en la identidad con alguna interioridad que se ‘supera’ la objetivación, sino en el habitar la diferencia (Grosso 2010)”.(2)

### **No es sólo una cuestión de métodos o técnicas**

En la actualidad supone una verdad de perogrullo afirmar que el investigador de las ciencias sociales se encuentra implicado en y con aquello que investiga ya que existe una gran producción bibliográfica de diversos campos que han colaborado en pensar otro paradigma; en apariencia se encuentran superadas aquellas propuestas de la investigación en las ciencias sociales en las que el investigador debía tomar distancia, tanto de la situación de investigación como de los sujetos a los que investiga para asegurar la objetividad y seguir unos métodos específicos. Sin embargo, la apariencia en muchos espacios representa la violencia del paradigma colonial, consolidando más aún los marcos disciplinarios que fijan los límites precisos, a partir de operaciones de disección (Haber, 2011); es en esta apariencia en la que las comunidades científicas ocultan (¿inconscientemente?, ¿deliberadamente?) mediante diversas operaciones el modo en que es concebido el mundo y las formas de relación con el mismo. Algunos ejemplos precisos para analizar esta afirmación son los programas doctorales de las universidades, los formularios para presentación de proyectos de investigación, los criterios de

validación para las evaluaciones de los proyectos, los diseños de tesis, las evaluaciones de los programas de incentivos, etc. Formularios que deben ser rellenados sin respetar la lógica interna de los procesos llevados a cabo por los investigadores, formulando hipótesis que nunca se plantearon o definiendo criterios sobre el impacto esperado que resulta imposible determinar. Es posible ver allí cómo “la violencia colonial opera en el mundo como un bisturí en el quirófano” (Haber 2011: 20) nominando la realidad, seccionándola, despojándola de las relaciones e introduciendo otras diferentes para dar cuenta de un trabajo que va colonizando y cosificando a los sujetos y las cosas.

Para seguir pensando en las operaciones de escisión de la ciencia moderna Boaventura de Souza Santos(3) propone el concepto de pensamiento abismal, que entiende como propio del pensamiento occidental moderno; un pensamiento que escinde/secciona la realidad social, trazando una frontera sobre la misma, lo que torna imposible la “copresencia de los dos lados de la línea. Una estructura de pensamiento que torna invisible lo que se encuentra del otro lado de la línea, pero que al mismo tiempo le sirve de base y fundamento para la distinción entre este lado y el otro lado de la línea. Resulta relevante la referencia de este autor a cómo en el campo del conocimiento, el pensamiento abismal le otorga a la ciencia (una forma de hacer ciencia) el monopolio sobre lo que resulta verdadero, diferenciándolo de lo que no lo es, desplazando otras formas de conocimiento. Así esa hegemonía en el terreno de la construcción de conocimiento desconoce otros tipos de conocimientos, otras metodologías, intereses, necesidades de comprender, porque “al otro lado de la línea no hay conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas, las cuales en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas” (de Suoza Santos 2010: 162-163). Estas otras formas de saberes y maneras de proceder para comprender el mundo y transformarlo sufren la violencia materializada de diversas formas de dominación, más o menos explícitas, más o menos eufemizadas, estas otras formas de producir conocimiento, a veces denominadas marginales, son desechadas, ignoradas, dejadas en los márgenes o tomadas para absorberlas y utilizarlas para intereses colonialistas de la ciencia moderna.

### **Revisitando algunas decisiones de la investigación**

Resulta interesante la idea de Suoza Santos (2010) acerca de que la “cartografía abismal es constitutiva del conocimiento moderno”, para poder re pensar nuestras prácticas como sujetos producidos al amparo/desamparo del conocimiento moderno y transitar el



camino propuesto por Figari sobre qué hacer con y desde la ciencia. Reconocer y analizar cuál es nuestra ideología, cuáles son nuestras creencias como investigadores sociales y cuáles son sus influencias sobre nuestra práctica investigativa; al mismo tiempo resulta hoy indispensable reconocer que, al interior del equipo, no todos tenemos la misma formación profesional, la misma trayectoria investigativa, iguales creencias, similares ideologías, una misma relación con el conocimiento, etc. Hay algunos aspecto en los que podemos coincidir, pero seguramente en muchos otros no, entonces emergen algunas preguntas tales como ¿qué vínculos se establecen entre las prácticas de investigación social y el poder, los sistemas de creencias, las representaciones o las ideologías?, ¿en qué medida las portaciones individuales de los sistemas de creencias provocan incoherencias respecto de cómo se mira y se configura el objeto de indagación?, ¿de qué modo logró cada uno la filiación a este proyecto que en “apariencia” es colectivo?, ¿cómo opera la afectividad con el objeto en cada uno de nosotros?, ¿de qué manera esos encuentros/desencuentros entre los miembros del grupo colaboran en la construcción de un conocimiento que requiere de múltiples miradas?

Estos y otros interrogantes son los que dejan al desnudo las profundas implicancias personales que tiene la producción de conocimiento, las huellas que cada uno va dejando en esa urdimbre y que al mismo tiempo van configurando nuestra subjetividad. Fox Keller (1991) propone la idea de “percepción aloéctrica” como aquello que permite la actividad científica y estética por parte del sujeto, ya que estaría movida por una pulsión amorosa. Desde esta posición es que me permito pensar que no es posible conocer sin afectividad, sin deseo, sin emociones, sin necesidades; así entonces un proceso investigativo requiere, de quienes participan, poner en juego sus afectos, pasiones, compromiso, al mismo tiempo que sus saberes – producto de sus pasiones, afectos, compromisos, necesidades-, intereses, valores. Pero si investigar es experiencia, es posible pensar en el sentido que ofrece Kafka a un libro y yo agrego a la lectura, como el hacha para el mar helado que llevamos adentro y podamos quedar deshechos, para ofrecernos a otra cosa. Investigar, desde ese posicionamiento, se impone como una práctica de transformación de conocimiento, no como un programa institucional, sino como un camino de conocimiento que me muda, a mi sujeto particular, para ser otra cosa diferente a la que soy hoy.

Resulta interesante la propuesta de Alejandro Haber respecto de cómo la formulación de los proyectos de investigación son una buena “oportunidad de escritura de la situación de la investigación” (2011: 26) partiendo de situaciones de conversación de los participantes, para cartografiar cómo se compone la situación y advertir las relaciones antagónicas que se ofrecen

en el decir y los silencios, en el modo en que cada uno se pone en la situación. Develando formas de concebir y hacer ciencia que están atravesadas por la afectividad, más que por la racionalidad. “La escritura de la situación es una escritura en mudanza” (Haber: 26) precaria, escurridiza, contradictoria, fangosa e incierta que nos permite mudar de domicilio, porque nos implica en nuestra propia historia como investigadores, en nuestra historia como sujetos aprehendientes del mundo.

### **Nuestro propio domicilio**

¿Por qué elegimos la investigación en el campo de la historia de la educación y, particularmente, la formación de los maestros normales?, ¿Por qué elegimos el trabajo con los sujetos, a través del diálogo? Podría intentar una primera respuesta políticamente correcta, porque no hay investigaciones sistemáticas sobre el tema y las entrevistas ofrecen información de primera mano. También de manera fragmentaria puedo decir que fue y es a través de las entrevistas en profundidad que pudimos y podemos investigar las particularidades sobre lo local como algo original que no había sido realizado todavía. En el proceso de revisión errático que llevamos a cabo hemos podido advertir que fue el diálogo con estos maestros normales formados en las décadas del '30 y el '40 que pudimos dejar de mirar el normalismo desde la idealización construida por la pampa húmeda, que ofrece otra realidad, no menos compleja, pero otra, diferente a la de las provincias pobres, aisladas y con escasa oportunidades. Pudimos dejar de mirar al normalismo desde esa mirada colonizada, no sin desencanto al principio, porque partimos creyendo que íbamos a “encontrar” algo conocido, para aprender a mirar otra cosa desde otro lugar. Esto me/nos ha llevado a re pensar las prácticas de investigación como totalidad y no intercambiando métodos, técnicas, situaciones, etc., sino volver a pensar la práctica desde las concepciones que nos hay configurado a lo largo de nuestra formación personal y académica.

Hay en las decisiones tomadas huellas afectivas, hijos o nietos de maestros, la ilusión de una provincia denominada como “semillero de maestros”, nuestra propia formación como docentes universitarios que transitamos escuelas. Así el encuentro de diálogo es un reencuentro, una manera nueva de habitar en las palabras, una recolección de vestigios que no abandonan la planta del pie.

Me advierto en una situación de desdoblamiento respecto del lugar desde el cual investigo (Ciencia y Técnica, una universidad, programa de incentivos), el lugar de diálogo con



otros investigadores, autores, entrevistados, diarios de la época, documentos ministeriales y finalmente, también, el formato que doy a las publicaciones o comunicaciones que realizo, las formas que asume mi lenguaje para la comunidad científica. En todo caso este trabajo que comparto, como espacio simbólico, es un buen pre-texto para pensar en mi propia posición y percibirme en la precariedad e incertidumbre. Para reconocer que soy un sujeto producido por la cultura, pero que puedo a través de la reflexión sobre mi propia posición, sobre las prácticas, buscar alternativas a los modos canónicos de pensar, sentir y actuar como posibilidad para encontrar otros caminos, más solidarios, de copertencia y compromiso.

### **Algunas consideraciones ¿finales?**

Para cerrar este trabajo deseo recuperar a Julia Kristeva, en primer lugar, porque propicia el pensar en una relación entre la investigación y lo amoroso, nada más distante desde el paradigma de la modernidad, sin embargo, ambos pueden estar anudados a partir del deseo. Esta autora se pregunta si hablamos de lo mismo cuando hablamos de amor, de qué cosa se trata y de cómo se pone a prueba ese amor en el lenguaje. ¿Cómo es que nos enamoramos de ese objeto que construimos?, ¿qué viene a resolver ese enamoramiento? Dirá Kristeva que lo primero que emerge en “esta inquietud es la constatación que el discurso de amor proviene sobre todo de una incertidumbre de su objeto” (citado por Figari 2011:24) de aquello que no se posee y se desea porque viene a completar aquello que está ausente, que se percibe como ausencia, como falta, pero que otorga vida. En segundo lugar, porque en la amorosidad hay cuidado, pero también hay una carga muy fuerte del sujeto que ama y que no permite que el objeto amado pueda crecer, pueda mostrarse como es, porque la mirada que se vierte sobre el mismo está connotada de una historia particular, el investigador mira lo que “puede” mirar desde cómo se ha configurado como productor de indagación. En este sentido el volver a pensar sobre las decisiones tomadas en la práctica investigativa requiere de una distancia que el amor por el objeto no siempre permite. Se impone así pensar la propia mirada que tenemos sobre la realidad y los objetos de indagación y cómo esta ofrece una forma particular que configuración.

El segundo aspecto que quiero remarcar se relaciona con una forma particular de pensar las decisiones sobre la construcción de la tarea investigativa, como posibilitadora de creaciones nuevas sobre el mundo, sobre la realidad, guiada por un interés, el de cambiar aquellas condiciones del presente en el que nos encontramos. Empezar por un cambio de mirada sobre la propia práctica, sobre la manera en que nos percibimos como investigadores,

del lugar que ocupamos en la comunidad de científicos universitarios. Cambio que requiere ser pensado desde unos valores, intereses, filiaciones, causas, influencias, racionalidades, intenciones y motivos, más o menos conscientes, pero también orientado por el amor sobre lo que hacemos. La investigación no puede ser pensada como una carga, como aquello que debe hacerse, para cumplir con los requisitos impuestos por la institución, en este caso la universitaria. Poder pensar la propia práctica desde ese reconocimiento de los intereses, necesidades, deseos que nos guían, volverlos conscientes y luchar para producir un cambio en las políticas de validación de lo que hacemos.

Considero necesario volver a pensar una y otra vez cómo hacemos ciencia y preguntarnos a qué mandatos estamos respondiendo; experimentar el conocimiento desde la implicación profunda, entendiendo al amor como condición de la experiencia de investigación, para alojar la presencia de lo subjetivo, ya que no es posible preservarse del vínculo con la realidad que se estudia, ni de la relación con los sujetos con los que se indaga y mucho menos se “sale de allí incontaminado”. El vínculo como forma particular de relación deja huellas, marcas intrasubjetivas, marcas de nuestro paso por allí, que es adentro y es afuera, que es lo que en definitiva nos permite ser otra cosa diferente de lo que somos.

### **Notas**

- 1.- El presente trabajo constituye una reconstrucción de producciones parciales realizadas entre 2011 y 2012 en el marco del curso Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos, dictado por Carlos Figari, CLACSO.
- 2.-Referenciado por Haber, A. (2011) pp. 19
- 3.-En el año 2006 en New York por primera vez presenta el texto “Más allá del pensamiento abismal” que luego fuera modificado y sufriera algunas modificaciones.

### **Bibliografía**

De Suoza Santos, B. 2010. Más allá del pensamiento abismal. De las líneas globales a una ecología de saberes En: De Suoza Santos. Para descolonizar el occidente. Buenos Aires: CLACSO.

Figari, C. 2011. Objetividad y posición situada. Módulo 3 del Curso Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos. CLACSO.

Figari, C. 2011. Co construcción del conocimiento. Módulo 6 del Curso Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos. CLACSO.

Haber, A. 2011. Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. Revista Chilena de Antropología 23: 9-50.

Haraway, D. 1995. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial En: Ciencia, Cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Harding, S. 1987. ¿Existe un método feminista? En: Feminism and Methodology, Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press. (Traducción de Gloria Bernal)